

Un desafío diferente

La vivienda llamada View House, en Kentucky Club de Campo, tenía premios internacionales y había aparecido en las mejores revistas de arquitectura cuando llegó la hora de equiparla y definir su ambientación interior. El reto exigiría un particular cuidado por preservar su esencia.

Por **M. Alejandra Linares**
 alejalina@hotmail.com
 www.alejandrinalinares.com.ar



Fue una sorpresa encontrarme con el encargo de equipar completamente la View House. La casa era aquel “plato volador” de hormigón armado que tantas veces había admirado, que tantas preguntas me había suscitado y que tan exótica me había parecido al verla en mis visitas al barrio privado Kentucky Club de Campo, cerca de Rosario.

Fue construida por el estudio de Mark Lee y Sharon Johnston junto con Diego Arraigada. Había recibido varios premios internacionales y sido publicada en las mejores revistas del rubro, y yo la tenía allí, para terminarla.

Equipar una casa premiada de un estudio famoso era un desafío y muchísima responsabilidad. Me sedujo con sus volúmenes blancos y sus juegos de luces. De gran plasticidad y sutileza, sus espacios son acotados en tamaño pero desmesurados en sensaciones. Y algo me decía... “no la tenés que tocar”, debía respetar su esencia. Sus muros eran increíbles, debía dejarlos tan puros como estaban con la casa vacía.

Detalles y armonías

Tras recorrer los mejores proveedores de Rosario y Buenos Aires se





De gran plasticidad y sutileza, sus espacios son acotados en tamaño pero desmesurados en sensaciones.

abrir un abanico de posibilidades, pero era necesario otorgarle calidez y de alguna manera ablandar tanta geometría.

Se compraron elementos autóctonos de nuestro país para darle la impronta argentina, pues su creador quiso asentar, apenas tocando el piso, aquella mole en nuestra pampa. El planteo incluyó entonces un juego con telas, alfombras y mantas.

La propuesta abarcó el armado de dos livings, uno en planta baja, oscuro, mezclando linos con terciopelos comprados en Didot, rodeando una enorme mesa oval de cuero y hierro de Laura Orcoyen. Para completar, sillones de un cuerpo de terciopelo claro pintados a mano y dos sillas Acapulco de hierro y plástico negro.

En el estar del entepiso se diseñó un mueble para TV como prolongación vertical del mismo piso, combinando un gigantesco sillón

con funda lleno de almohadones en tonos de beige y un increíble lounge chair de Eames giratorio, tapizado en cuero gastado, de Arkit. Todo fue apoyado sobre una alfombra rayada de yute, y se agregaron mesas de centro y de costado, muy simples, de maderitas alineadas compradas en Net. El toque de color sería un puff tejido a mano, enorme y celeste, de Tribalia.

Medio nivel más arriba se planteó un escritorio. Para no tocar el muro bajo se elevó la tapa del escritorio con ménsulas de planchuela blanca. Las sillas negras de madera laminada también son diseño de Charles Eames, y enganchan con el tono negro de los ventanales.

Para el comedor principal la decisión fue una enorme mesa de madera patinada en blanco, con silloncitos enfundados en lino rayado. La lámpara colgante sería de terciado curvo teñido en gris





Tenía un abanico de posibilidades pero quería otorgarle calidez y de alguna manera ablandar tanta geometría.

de Darkhouse.

Para los dormitorios se usaron respaldares entelados en lino y almohadones artesanales, algunos de piel, tejidos a mano y pintados.

En el comedor diario la idea fue armar un bloque blanco, compacto y discreto. Se logró con una mesa redonda laqueada en blanco Saariner, sillas plásticas con pata metálica Eames y una lámpara de cerámica.

En toda la casa la iluminación usada es Artemide, italiana, y las cortinas Hunter Douglass.

El resultado, finalmente, reflejó los objetivos propuestos. La View ya estaba equipada, lista para ser disfrutada, pero en nada había cambiado su espíritu, su esencia ∞

